



## ESPAÑA: ESPERANZA DEL MUNDO

### FUEGO EN LA TRINCHERA

**F**UEGO en la trinchera más alta de Europa. Ráfagas arrebatadas, y calientes inflaman el aire del mundo. Son días creadores. España empieza a hacer su revolución, "la" revolución. De la terrible "experiencia" saldrán nuevas estructuras. Nuevas formas.

España aparece en la hora exacta. Trae valores humanos que no se daban acaso en la experiencia rusa. El proceso revolucionario viene acelerado por una burguesía totalmente desprovista de sentido histórico y motorizada por la estupidez y el miedo. La casta militar y la casta sacerdotal vendrían a ser las alas que conducen, en este vuelo torpe, a las derechas españolas.

La Revolución Española no fué aquel cambio de piel de 1931. Por el contrario, la "vieja" España se desenvolvió mejor, se hizo más elástica, más retráctil, más peligrosa, bajo la piel republicana. Tampoco es "revolución" esa total insurrección de la "casta" militar. No fué más casta el ejército kaiseriano. Eso es. Contra revolución. Y antiepidemia. La verdadera Revolución es la que, obstinada y trágica, fué abogada en Casas Viejas, en el primer gobierno de Azaña. La misma ráfaga abrasa a los campesinos de ahora. Es verdadera la de Asturias en Octubre del 34. Es verdadera la que, merced a la traición militar del 36 retoma su curso y se dispone, bajo el comando de esos generales proletarios del Guadarrama, a realizarse, de tal suerte que la República de trabajadores "de todas clases" no sea como hasta ahora república de "una sola clase"—la eterna clase opresora— sino, simplemente, una república de trabajadores, sin clases oprimidas y sin clases opresoras. De la visión de ese mundo mana la epopeya proletaria de esta otra revolución de Julio. De la grandeza de su propósito va sacando—que es como decir de la nada y del todo—increíblemente, los elementos precisos para aplastar a la otra, a la que a sí misma se llama "revolución", a la que vuela, pesada, con la carga de su traición y de su anacronismo bajo la metralleta del cielo español. Es la España de los militares y de los frailes—expresivos instrumentos de la secular opresión—en puestos de comando, todavía. Ahora será desplazada, aniquilada. Lo será, en esta "segunda" guerra de la Independencia, a cuyo frente marchan generales de "overall", conduciendo a las milicias obreras de la auténtica revolución española.

El proceso revolucionario de España ha llegado a su madurez. Los trabajadores "de todas clases" en ella contienen un aprendizaje bastante. Conciencia, medios, táctica. En otros países, con un movimiento obrero menos resistente y avizado, cualesquiera de las tremendas derrotas sufridas habrían aparejado el aplastamiento material y moral de los trabajadores. Ahí está la lección de todos los países. Pero aquí, también, está la lección de los trabajadores españoles, mostrando una conciencia esclarecida, un equipo dirigente magnífico, y una fina y creta urdimbre de medios y fines muy bien lograda para las luchas finales contra la sociedad burguesa y por la conquista total de un mundo nuevo.

Los mitos republicanos no lograron amortiguar el fervor revolucionario de las masas obreras y campesinas. A diferencia de muchos jefes que se embriagaron de mortales ilusiones. Al principio, los campesinos creyeron que la República del 14 de Abril venía para emanciparlos del yugo secular del propietario. Los obreros de las ciudades creyeron en el alivio positivo de su miseria y en el fin de la desocupación. Todos creyeron que en el ámbito español desaparecería el drama del proletariado hambriento. Los ejemplos flagrantísimos de Alemania, Italia, Austria, no contaron para nada. Los ingenios republicanos de Abril—los de la socialdemocracia, sobre todo—no advirtieron que la clase conservadora ligada a las formas feudales de posesión de la tierra—y a esas dos castas—corazón Ejército e Iglesia—unida a la burguesía industrial y financiera, tenía que ser hércida en la raíz por donde asende su savia y su poder: la propiedad misma de la tierra. Y desde una oportunidad aprovechada por su adversario. Vinieron vacilaciones y detenciones fatales. La revolución detenida se replegó, fatalmente, y pasó de la ofensiva a la defensiva. Necesariamente. Y la Reacción organizó un contraataque arrollador. Así Italia, Alemania, Austria. Así España: la revolución del 14 de Abril "congelada", al cabo, en una república de trabajadores "de todas clases". Los mismos socialistas crearon, estúpidamente, el clima favorable, y tejieron el cáñamo con el que serían ahorcados. Alcalá Zamora—¡incomprensible equivocación "revolucionaria"—en el cenit gubernamental! Y el fanatismo español montándose otra vez sobre los mismos carriles y operando desde la flamante República de trabajadores "de todas clases". La ofensiva partiendo desde la zona tradicional: Clericalismo y Propiedad Campesina. Progresivamente asciendo en la República de Alcalá Zamora—nuestro "Isabel Tercero"—el poder social de la Iglesia y de su inseparable Terrateniente. Son las mismas fuerzas que latieron a lo largo de la imperial decadencia hispánica, las que laten, todavía, en la reacción de los militares salvadores, galeotes y traidores. Sinistros mandos entre encinas y enes, eso fué el famoso "bando ajustado" por el "front popular". Contrarrevolucionario por desajuste de específica tradición. ¡Espiración trunada con laigo, hambre y cuestrista! De todo eso estaba hecha la contrarrevolución del famoso "bando" Gil Robles-Lerroux, que los militares y los sacerdotes de la Península quieren restaurar haciendo caer ríos de sangre! Aparece otra vez, lo herido, el

por tierra de España, en fieras empresas—como antes, de África a España o de España a África—, bien unidos, los antiguos y rudos dominadores de los campos peninsulares con los celestiales empresarios de las almas hispánicas!

"Quien no se percate de que España está entrando en la fase aguda de la guerra civil entre el fascismo de Estado—al servicio de las oligarquías capitalistas y muy señaladamente de la territorial, aliada predilecta de la Iglesia—y la clase obrera organizada, entenderá difícilmente los sucesos tan típicos y sintomáticos del pasado mes de Setiembre", decía Araquistain, sobre los bordes de la revolución de Octubre, en su revista "Leviatan".

Es verdad. Continúa siendo verdad. Esa noción de las primeras esarrazas de la guerra civil, cuya fase más aguda es la actual, nos dá la clave de aquellos y de estos sucesos. La ofensiva estricta partió, entonces comp ahora, y como en todas partes, de las organizaciones políticas y sociales que en diversos grados y maneras representan a las oligarquías y aspiran a la dominación "totalitaria"—fascista—del Estado. Terratenientes de toda España, jesuitas emboscados. Ejército, Vaticano. El proletariado español, mientras los jefes se entregaban a los sueños generosos de un elaboracionismo utópico, comprendía ya quién era el enemigo, dónde estaba y dónde le cerraría el paso. Extraña de los hechos y de la experiencia de otros países la lección provechosa. El enemigo: el fascismo, forma agresiva y moderna de las viejas fuerzas opresoras, "desesperado" ensayo de un Estado "totalitario" para conservar un mundo que ha perdido su base de sustentación; la disposición mansa de unas clases a ser explotadas por otras. El fascismo es, en definitiva, la forma agresiva y desesperada que asume la clase dominante, condenada históricamente a la defensiva. Sus ingredientes son complejos. Por estar señalado, históricamente en esa posición fatal, el fascismo no ha creado nada vital. Sólo ha realizado cosas en las artes de la desesperación. Armas, ejércitos, sutiles y minuciosas defensas de las defensas. Sólo en este aspecto ha creado, si cabe hablar de "creación": Por eso lo mejor del fascismo—fuera de su jactanciosa brutalidad y de su repulsiva depravación—son sus desfiles marciales, su "atrezzo" bélico, su "mis en scène" espectacular. En todas partes es así. Por eso la primera idea valorada del fascismo es la idea de la guerra. "El sentido de la guerra como vitalidad y no como recurso último, como necesidad biológica y no como fatalidad desgraciada, como fealdad y no como adversidad", se ha dicho, es el monstruoso dogma pedagógico del fascismo. Su retórica futurista y delirante guarda correspondencia estilística con las empresas imperiales anexas al sistema. El fascismo tiene su mecánica. Mecánica también delirante y retórica. Late como los motores que prestan su ritmo al monstruoso Estado fascista, donde lo humano apenas tiene cabida. Sólo hay cabida para el canto de la carburación fascista. Es expresiva esa escapada retórica suya, púñon de los vientos, trepidación imperial de imperios también escapados del tiempo. El fascismo es la apoteosis de la carburación. El hombre motorizado y deshumanizado. Es el mismo hombre hecho émbolo para empujar una máquina perfecta que sólo tiene sentido al ponerse al servicio de una explotación también perfecta. Pero, todo eso está, al cabo, más allá de los límites naturales de vigencia de la burguesía, para cuya gloria, en definitiva se ha construido ese "perfecto" mecanicismo.

La guerra civil—latente o actual—está en todos los países del mundo. No acaba en cada frontera. Los aliados y los enemigos internacionales están en todas partes.

La guerra social ha transformado el derecho internacional más aún que las modalidades de la guerra internacional. Representando los Estados "fuerzas concretas que luchan por los intereses de clase que representan" y que se atraen y se repelen según sus afinidades y diferencias, es natural que frente a una guerra civil concreta, con sentido de lucha de clases, las viejas formas protocolarias de la neutralidad sean abandonadas, o relegadas al ritual de la hipocrésia internacional. Lo vital es que las naciones no pueden ser ni indiferentes ni neutrales en luchas que afectan de un modo decisivo al propio destino. Esa es la realidad y querer desconocerla con falsos apavientos, en nombre de la amistad internacional, es—como dice Araquistain—estupidez o sofistería de paurido.

Es por eso que el mundo se expresa angustiosamente frente al drama español y lo siente como su propio drama. Es por eso que vanamente se habla y se procura constreñir la vehemencia parcial de los hombres y de los gobiernos, incluso, a límites imposibles. Talos sabemos, o lo sentimos oscuramente, que el pueblo español—auténtico y maravilloso protagonista, esta vez—se está batiendo por el porvenir del hombre y de la cultura en el Occidente. Todos sentimos que esos milicianos de "overall", esas mujeres de la raza de Aída Lafuente o "La Pasionaria", esos adolescentes con las caras tiznadas por el humo de la explotación y de la fanfarría, esos chiquillos desahogados que fugan de sus hogares y piden un fusil para trepar al Guadarrama, están defendiendo en Europa, el gran patrimonio de la Cultura. Ese patrimonio no es otra cosa que a través de los tiempos, por el "esfuerzo" del pensamiento por dignificar al hombre y libertario de las cerradas fuerzas adversas: naturaleza, instintos, rapacidad naturalizada en la explotación de unos hom-

### CONTRARREVOLUCION

CAMPESINOS Y SEÑORITOS



HELIO GOMEZ

### COPLAS PARA LA REVOLUCION

Un mundo muere?...  
Nace un mundo?...  
Antonio Machado.

España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.  
España de hoy, la que vive, más que nunca luchadora. La del minero asturiano, resurrecta España roja, la que le arrancó las uñas al águila napoleónica. La que encendió de rebeldes nuestras multitudinarias crías. España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

La de ayer, la España negra sus huestes insurreccionales tira el frate del crucifijo, coge la ametralladora, se atremana la sotana y nos deja ver la cola. (que es un chimpancé con miedo, con miedo y con hidrofobia), sus proezas fratricidas gasta Ignacio de Loyola, manilla ad excepticismo de anciano Pio Baroja, rie el Borbón prefabricado presintiendo una corona y la Legión Extranjera mata incendia, estupa, roba España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

España, la de hoy, España de sí misma acusadora. La del puño levantado. La de la encarnada boina. La que habla en la Pasionaria, eguileta musa española. La valiente como un toro que embiste, pero razona. La España de hoy, la que anhela ser una España en Europa, la que con épico brío dolor y sangre derrocha contra la España del fudo. contra la España garmofia del Convento y del Palacio, cuevas pobladas de sombras, de sombras que bien se nutren, de sombras que se retoran. España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

¿Muere un mundo? ¿Nace un mundo? De esta llameante discordia, más brava, más heroína, más bella, más generosa; secular y renovada, joven y aleccionadora; tras de surgir para ejemplo de proletarias victorias. España de hoy, compañera que te entroleces de aurora. España de hoy, la que vive. España maestra y moza. España, la de hoy, cantarte quiero con aire de copla.

ALVARO YUNQUE 1936.

ores por otros hombres". Trabajan así contra la cultura—dice Arepnada—aquellos que por conveniencia o ignorancia se suman a esas fuerzas adversas del hombre y le hacen más miserable, más ignorante, más instintivo, más borroso de personalidad y más oscuro de humanidad. Esos milicianos españoles que van alegres a la muerte sin creer en el heroísmo sucio de la guerra y sin pensar en la belleza equívoca del sacrificio, se baten, también, por nosotros, por los que estamos firmes en la gran izquierda del mundo, defendiendo los valores vitales del hombre y de la cultura. No sabemos bien lo que acontece, ni lo que acontecerá. Sabemos sí, que es lo que se juega en uno y otro campo de esta impleable guerra civil en donde con el triunfo de los proletarios, los vencedores no habrán dado su sangre, por ninguna suerte, de restauración. No serán posibles las restauraciones. Ni mucho menos la restauración de esa república endorosa y retórica del 14 de Abril. Sólo será posible, después de esta experiencia terrible y definitiva, construir un mundo limpio y nuevo. Pero para otros hombres. Un mundo para hombres liberados de la injusticia y de la explotación.

DEODORO ROCA

### E S P A Ñ A

por TRISTAN MAROF

La protesta armada del pueblo español contra los generales fascistas y clericales hace revivir en América todo el ímpetu y bravura que engendró ese pueblo de héroes y conquistadores. Aseguro que no hay un sólo sudamericano honrado que no se sienta emocionado con las noticias de la península y que no levante los puños arriba viendo tanto derroche de sacrificio y de viril postura. España es eso. Un pueblo de hombres encendidos y apasionados. Un pueblo de extrema sensibilidad que, aunque los gobiernos feudales lo sumieron en la ignorancia y lo mantuvieron en el desolador analfabetismo, siempre habló a través de la ignorancia el corazón. Y ese corazón en llamas produjo todo este movimiento vasto y magnífico, incontenible, porque nadie podrá detener a un pueblo armado, maduro para imponer sus destinos y para transformar la vieja España fanática y perdida en la historia del pasado en otra llena de savia, de juventud y de formidables hazañas. Porque hoy día, en cada español que se bate en las trincheras y enarbola el pendón rojo de la libertad y del socialismo, está el personaje de siempre, —don Quijote o el Cid— el que no es familiar a nosotros, nutridos de todo lo bueno de la península, de los que esa España rejuvenecida y admirable puede dar al mundo.

España bate a los generales fascistas en todos los campos de batalla. El ciudadano humilde y sometido por siglos de fanatismo y feudalidad está por fin despierto, arma al brazo, jugándose la vida enseñando a los obreros y ciudadanos del mundo cómo se defiende un ideal querido, y cómo es preferible morir mil veces antes que doblar la cerviz y dejar a los hijos proletarios la herencia de la humillación.

Hombres, mujeres, niños, todos los que pueden manejar un arma, están combatiendo por el nacimiento de una España nueva y proletaria, esa que ansiamos tanto tiempo y que la opresión, el fanatismo ciego y sin ojos, sin saberlo, fueron germinando con sus privilegios desde los propios cuarteles y desde las iglesias. Porque debe saberse que la iglesia católica es beligerante y actora en el drama. Y porque es beligerante y nada puede ofrecer ya al humilde sino explotación, juega su suerte. Nadie puede lamentar su desaparición, a no ser los que viven de los misterios, trapacerías y milagros del templo.

España feudal, monárquica e inquisidora no podía sostenerse más tiempo en la historia actual, frente a un proletariado disciplinado y enérgico. España feudal era anacrónica. Sabía, que tenía que morir. España sin gran desarrollo industrial, manteniendo todo el esqueleto feudal a través de su paso por la república, no había formado sino dos clases antagónicas que son las que hoy día se baten. Esta división en dos grandes clases: señores y siervos, convertidos en proletarios más o menos, según el ritmo de desarrollo económico, se puede ver en todos los países hispánicos. La clase media juega un papel poco considerable y en gran parte no teniendo propiedad y viviendo de la burocracia se inclina generalmente a la república. Tal es la situación de clases en España. Eran indudable que las fuerzas del pasado no aniquiladas por la república y subsistentes en toda la península con todo su aparato de opresión, su dinero y sus influencias, apoyados por la Compañía de Jesús y los militares de alta graduación, buscaron su revancha para levantar a flote sus privilegios debilitados. De ahí este levantamiento de los generales fascistas que ensangrenta a España en la guerra civil.

Pero el militarismo criminal, ciego psicológicamente, terco e imprudente, jamás se imaginó que tenía que enfrentarse con un pueblo de hombres en toda la extensión del vocablo. Los militares siempre han subestimado al pueblo en todas partes y he aquí su grave error. "Miran al mundo—dijo alguien—por un tubo de fusil". No triunfa ningún movimiento en la historia sino cuenta con el apoyo del pueblo. Los militares pueden en su orgullo pensar que al pueblo se lo destroza con ametralladoras y cañones, pero cuando hay coraje y organización, cuando en el pueblo hay un corazón corre hacia los cañones y las ametralladoras y las toma, aunque en el camino caigan cientos y miles, porque nada en el mundo, desgraciadamente, por la incomprensión y el egoísmo de los mismos hombres se hizo sin la vedura de sangre.



La sangre brota a borbotones en España, pero esta vez con magníficos resultados, con un ejemplo tan grande y tan serio que nadie que no sea español puede dar al mundo el espectáculo de reducir al ejército reaccionario y someterlo al pueblo. Eso mismo sucedió en 1910 en Méjico. El ejército reaccionario que cultivó el general Porfirio Díaz en 35 años de gobierno omnímodo se rebeló contra el pueblo mejicano y le quiso postrar bajo sus botas. Generales, carniceros y trogloditas mimados por el demiurgo con especial interés, para sus matanzas ejemplares, tal como Victoriano Huerta ejercitado en su táctica de exterminio de los indios yanquis, fueron llamados por la Iglesia para exterminar a su vez el espíritu liberal del Méjico viril que no quería ser gobernado por la tradición jesuítica y el privilegio de clase. Y ese pueblo humilde de "pelados" al mando de guerrilleros y de comandantes improvisados hizo morder el polvo a los "tácticos" militares y los derrotó en todas partes. (Carlos Pezera, historiador al servicio de la reacción, que desde Madrid envía su prosa a América, fué en esa ocasión ministro del chacal Victoriano Huerta, y el pueblo mejicano, todavía, a pesar de los años no ha olvidado su colaboración intelectual).

Quiere decir, entonces, que el ejército en todas partes, lejos de estar al lado del pueblo, de acompañarle en sus luchas democráticas, se aleja de él y constituye una casta aristocrática y rancia, bien pagada con los dineros del mismo pueblo, con la única misión de decapitar sus ansias de libertad y progreso. Porque estos ejércitos, especialmente los de España y los países hispanos para la guerra con enemigo exterior no sirven. Los generales levantados en armas contra el pueblo español fueron batidos infinidad de veces por los moros. Su única ocupación, pareciera, que constaba en fomentar revueltas, en desobedecer a los que quieren llevar a los pueblos hacia su liberación. Cóbrades delante del enemigo extranjero; feroces para matar a sus propios hermanos. Esta es la tragedia de España y la nuestra.

### FRONTERAS DE ESPAÑA



ADUANEROS DE LA REVOLUCION